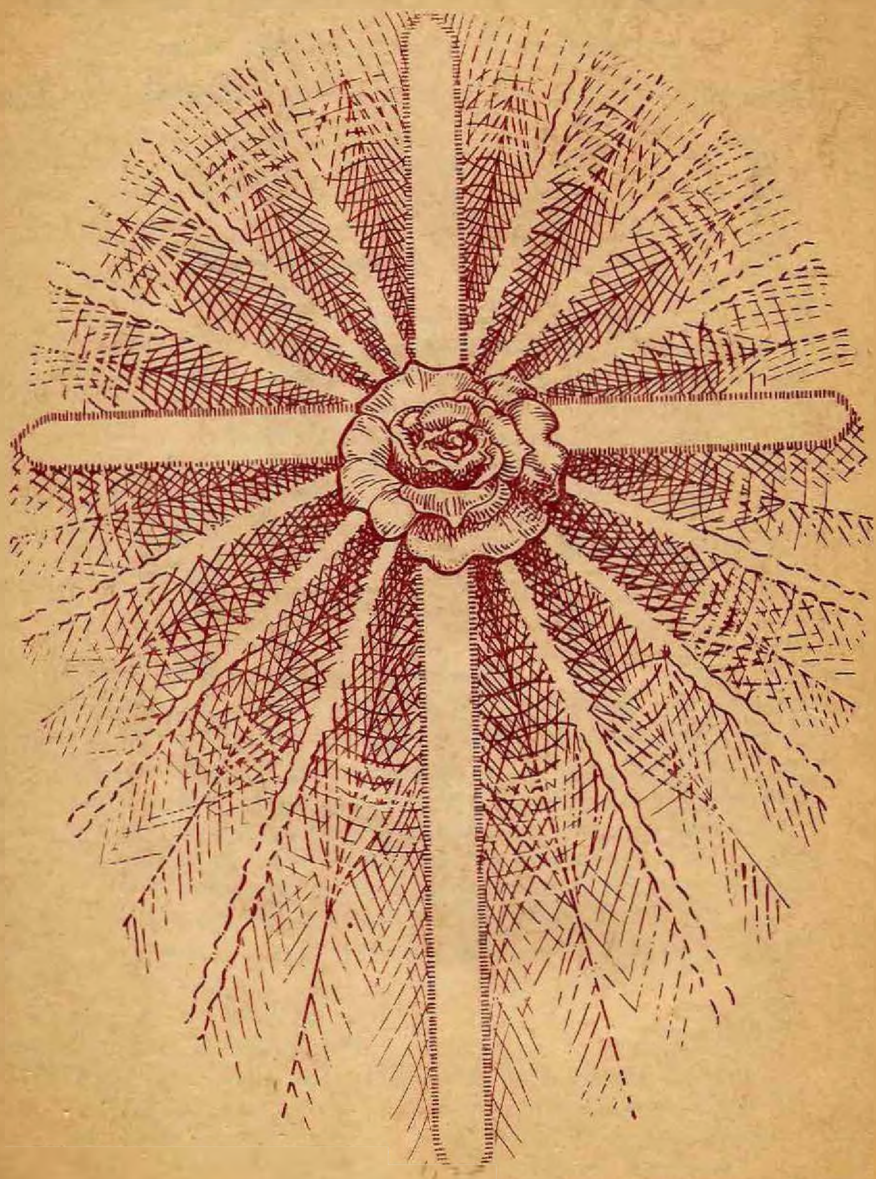
Rosa-Cruz de Oro

XX 61



FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE CIENCIA ROSA-CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA—COLOMBIA

Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416

Tarifa Postal Reducida — Licencia N° 45 del Min. de Correos y Telégrafos

AÑO XX — MARZO DE 1964 — N° 61

ROSA-CRUZ DE ORO

"Pertenecemos a lo que apetecemos: al ser amado, a la Patria preferida, a la eternidad qne anhela el instinto. Pero nos pertenece lo que vamos conociendo: dominamos la naturaleza que entendemos, dominamos la humanidad que desciframos, dominamos el enigma que descubrimos".

LUIS LOPEZ DE MESA

¿Qué son los Rosacruces y qué enseñan?

Los Rosacruces son seres humanos, que están interesados en el conocimiento de las leyes que rigen el destino y evolución del hombre.

El Rosacrucismo, no es una religión, no es una organización política, ni mucho menos Institución de orden económico, donde se distribuya dinero, o se dan auxilios de ningún orden en el sentido material.

La Fraternidad de los Rosacruces, es puramente ideal, y así la relación entre sus miembros es una comunión de ideales, de aspiraciones y de deseos por el ennoblecimiento del individuo y de la raza.

Los Rosacruces, estudian Ciencias Naturales y *Esoterismo* tradicional.

El Esoterismo tradicional, es el único que da a conocer las leyes cósmicas y eternas que rigen el destino del mundo y del hombre.

Por tales razones, los seres deseosos de ennoblecimiento, de superación y de dignificación del sér, se dedican tenaz y activamente al conocimiento de las leyes universales, fuera de todo dogma y ajenos a toda limitación de raza, religión, casta o política; los Rosacruces son humanistas en el más puro sentido del término.

Los Rosacruces no invitan a nadie a pertenecer a la Institución, puesto que no son proselitistas; pero ello no quiere decir que no divulguen sus ideales, en lo que es divulgable, para que las almas sensitivas que están deseosas de tomar el camino de la sublimación y de la superación del sér, sientan el llamado interno y busquen el camino de la luz y la verdad.

EL HOMBRE NO DEBE ROBARSE ASI MISMO

En los antiguos tiempos, cuando la humanidad tenía un sentido de dignidad y un bien acentuado respeto por sí mismo y por sus hermanos en la humanidad, entonces los moralistas decían "No robarás", pero hoy el hombre demasiado positivista ya no entiende de dignidad, de ética, ni de respeto por sí mismo, por su familia, ni por la sociedad, sino que, solamente le interesan los beneficios personales, sin importar para nada el perjuicio que pueda causar a la humanidad, asímismo y a su familia, por lo tanto, hay que decirle, no se robe así mismo.

Por tal razón, es indispensable que el hombre moderno sepa que al engañar, al robar a los demás, se engaña y se roba así mismo.

Existe una ley natural, cósmica, divina, o como se quiera llamar, que no falla nunca, pese a los subterfugios y engaños que el hombre quiera realizar, tratando de engañar a los demás, sin darse cuenta que el que realmente sufre las consecuencias del engaño, es el mismo.

Esta Ley se llama Secuencia, Causalidad, Némesis, Skanda en el lenguaje budista y Karma, en el idioma sáscrito. Esto quiere decir, que los efectos siguen a las causas, como la sombra al cuerpo, como la rueda el pie del caballo que conduce el carro.

Nuestras observaciones atentas y cuidadosas, nos han demostrado con evidencia indiscutible que el que hace mal a otros, en realidad de verdad se lo hace así mismo; el que roba, se roba; el que miente, se engaña; el que asesina, lo asesinan y así sucesivamente.

Algunas personas dirán que conocen casos en que alguien ha hecho mucho mal y sin embargo, no ha tenido más que bienes; lo cual es una visión falsa de los acontecimientos, porque nadie puede saber exactamente todas las tragedias que tiene que vivir la persona falsa, mentirosa, ladrona y asesina.

Si en una sola encarnación no se pueden cubrir las deudas de los errores cometidos con nuestros hermanos en la humanidad en pasadas encarnaciones, en nuevas encarnaciones se sucederán inevitablemente las

fatales consecuencias de nuestros hierros; esta es la razón por la cual, gentes que en una vida no han hecho más que bien, de momento les vienen muchos males, porque están pagando deudas de los pasados renacimientos, en los cuales por egocentrismo hicieron mal, pensando que por este medio se logra el bien personal, siendo que el mal siempre produce mal, y el bien, bien; porque, las consecuencias son siempre el resultado de causas, de la misma índole o naturaleza.

El hombre moderno debe detenerse en el camino de la vida, actualizar consciencia acerca de la ley de causalidad, y pensar que si desea el bien para así mismo, para su familia y para la humanidad en general, debe hacer siempre el bien, porque así engendra el bien para así mismo y para la colectividad en general.

ALIMENTACION HUMANA

El más grande tesoro que la humanidad y el individuo pueden poseer, es la *Salud,* de ella dependen todos los demás bienes, porque sin éste, las demás cosas son secundarias, y aún podríamos decir sin importancia.

Hipócrates, el padre de la medicina, dejó al mundo demasiada sabiduría en su fundamental axioma: "Que tu alimento, sea tu medicina".

Al fin de cuentas, todo el bienestar corporal depende del alimento que ingerimos, y del pensamiento que generamos.

La alimentación sana y nutritiva, unida a un correcto pensar y noble sentir, constituyen las bases fundamentales de la verdadera salud física, psíquica y espiritual.

Los mejores alimentos para el hombre, son aquellos que durante su evolución y desarrollo, reciben directamente los rayos del sol, tales como: legumbres, frutas y almendras.

Todos los libros tradicionales de sabiduría, como la Biblia, los Upanishads, los Sastras, los Vedas, el Tao-Te-kin, etc., enseñan que los frutos oleaginosos son el mejor alimento plástico para la vitalización y regeneración del cuerpo humano.

En nuestro medio, los alimentos oleaginosos, son: coco, maní, nueces, almendras del Brasil, almendras de Marañón, Castañas, Avellanas, etc.

Las personas que desarrollan trabajo muscular o intelectual, tienen en el maní, bien masticado, el más poderoso de todos los alimentos, el cual les proporciona proteínas, calorías, fósforo, hidratos de carburo y en general los elementos indispensables para vivir sanos y fuertes.

Recomendamos especialmente el maní, por ser proporcionalmente más barato que los demás frutos oleaginosos y estar a disposición del consumidor.

El maní puede comerse también crudo, bien masticado, eliminándole eso sí la película, lo que se logra fácilmente poniéndolo en agua pura por unas dos horas y luego ya la película se libera fácilmente, y está listo para ser comido.

Entre las legumbres tenemos que elogiar especialmente: perejil, cebolla, espinacas y apio.

De todas maneras el pueblo debe aprender a nutrirse física, intelectual y moralmente, de lo contrario, la humanidad seguirá por ese despeñadero de degeneración que lleva.

Las obras que enseñan como regenerarse físicamente son: los libros escritos por el célebre naturalista doctor Vander; la obra Medicina Herbaria de Alcover; los libros del doctor Eduardo Alfonso, etc.

En el campo estético y moral, hay que estudiar los siguientes libros: "Alegría del Vivir", "Siempre Adelante" y "Los Caminos del Amor", por O. S. Marden. "Armonía con el Infinito", por R. W. Trine, "Vuestras Fuerzas Mentales", por Prentice Mulford. Y todas las obras W. W. Akinson.

Para estudios trascendentales hay que estudiar sobre todo, como libro básico, Concepto Rosacruz del Cosmos, por Max Heindel. Rosacruz, por Krum Heller. Un estudio sobre la consciencia, por Annie Besant. Catorce Lecciones de Filosofía Yogi y Ocultismo Oriental, por Yogi Ramacharaka.

NOTA: Las obras que aconsejamos, las conocemos y hemos estudiado cuidadosamente, y por ello estamos hablando con toda sinceridad, y no con intereses comerciales de ningún género.

Los libreros de la América Latina, pueden pedir esa noble literatura ennoblecedora y regeneradora de la humanidad, a la Eidtorial Kier-Talcahuano 1075 — Buenos Aires — Argentina.

A M I B I A S I S

Uno de los flagelos que sufrimos en Colombia es la amibiasis. Para reducir y expulsar las amibas, protozoarios patógenos, en la India, utilizan un simple remedio que sirve de alimento a la vez, que está al alcance de cualquier bolsillo.

Se trata de la cebolla cabezona. Su bulbo se lava bien para quitarle la tierra. No se despelleja. Se parte por el eje y se pone en remojo en algo más de medio vaso de agua, durante la noche, para tomar esa agua, impregnada con los principios activos, en ayunas, por diez días continuos. Se suspende la medicina por unos 20 días y luégo se comienza de nuevo. Con esta sencilla maniobra las amibas salen a perderse y además el terreno queda estéril para su proliferación.

En Colombia hay tantos niños con cara triste, por causa de esos microorganismos. Procuremos por este medio que vuelva la sonrisa angelical a iluminar sus bellas caritas.

Nicolás de Cayzedo

NOTICIAS SEVERAS DE LA SOCIEDAD DEL CANCER RELACIONADAS CON EL CIGARRILLO

La Sociedad Americana del Cáncer informó la semana pasada que su estudio de 34 meses durante los cuales se investigaron 422.094 casos en hombres, viene a confirmar que existe una relación entre el acto de fumar cigarrillo, la muerte y la enfermedad.

El doctor Cuyler Hammon, director de la investigación estadística de la Sociedad manifestó que se confirman los resultados de seis estudios previos de que la muerte producida por un determinado número de enfermedades dentro de las cuales queda incluída el cáncer, tienen una proporción mucho más alta entre los fumadores de cigarrillo, que entre los que no fuman, y que ella se eleva con el número de cigarrillos fumados y disminuye cuando los fumadores dejan de fumar.

UN ESTUDIO DE 34 MESES

El dijo que el estudio de 422.094 casos en hombres que fluctuaban entre los 40 y los 89 años de edad, durante un período promedio de 34.3 meses dio por resultado lo siguiente:

El porcentaje de muertes durante el estudio investigativo de 36.975 fumadores, fue dos veces más alto que el de 36.975 de no fumadores.

El porcentaje de muertes aumenta en relación con el grado de intensidad con que los fumadores aspiran el humo.

Entre más joven una persona principia a fumar, más alta es la rata de mortalidad alcanzada.

Cerca de un 50% de fumadores empedernidos, es la de los hospitalizados, en relación con los que no fuman.

En el aspecto de la rata de mortalidad según el estudio, de 36.975 hombres que se fumaban un paquete dé cigarrillos, 20 o más al día y los 36.975 de los que no fumaban fueron comparados en características similares tales como: edad, raza, estatura, residencia, religión, sueño y ejercicios habituales, tensión nerviosa, enfermedades, drogas, y consumo de alcohol.

1.383 contra 662.

"Durante el curso del estudio" el informe expresaba que "1.385 de los 36.975 fumadores de cigarrillos murieron, mientras que solamente 662 del mismo número de los no fumadores murieron".

Solamente 12 de los no fumadores murieron de cáncer al pulmón, mientras que los 110 de los fumadores murieron de esta enfermedad. "Los porcentajes de muerte por cáncer del pulmón fue 11 veces tan alta entre los fumadores corrientes, que la de los que nunca habían fumado con regularidad, y 18 veces tan talta, entre los fumadores empedernidos...", según lo afirma el informe.

El doctor Hammond dice además que la investigación indicó que el porcentaje de muertes producida por la enfermedad de la coronaria entre las parejas comparadas, fue de dos a tres veces más alta entre los fumadores, especialmente entre el grupo de mediana edad.

También indicaron las estadísticas de acuerdo con la Sociedad del Cáncer, que había una conexión entre el hecho de fumar y la incidencia de la enfisema, y otras novedades de la respiración, tales como: cáncer de la boca, de la laringe, del esófago, de la vejiga, y de la úlcera gástrica.

K A R M A

(Ley de Secuencia)

Todo pensamiento humano, al desarrollarse, pasa al mundo interno, y se convierte en una entidad activa, asociándose o ligándose, por decirlo así, con un elemental, esto es, con una de las fuerzas semi-inteligentes de los reinos.

Este sobrevive como una inteligencia activa, como una criatura engendrada por la mente, durante un período más corto o más largo, proporcionado a la intensidad original de la acción cerebral que la creó.

Así un pensamiento bueno se perpetúa como poder activo benéfico; y uno malo, como un demonio maléfico. Y de este modo el hombre está continuamente poblando su corriente en el espacio con un mundo suyo propio lleno de los brotes de su fantasía, deseo, impulsos y pasiones; una corriente que reacciona sobre cualquier organización que se ponga en contacto con ella, en la proporción de su intensidad dinámica.

El budhista llama a esto su "Skandha", el bahamán le da el nombre de "Karma". El adepto desenvuelve estas formas conscientemente; los demás hombres las lanzan inconscientemente.

KOOT HU MY
Adepto de la Gran Fraternidad Blanca.

I A Z U L

Un día dentro de los días, el sultán Baizid, habiendo recibido del de Marruecos una piedra preciosa engarzada en un anillo de gran valor, quiso que esta alhaja formara parte de las joyas de la corona, y que al mismo tiempo se grabara sobre la piedra una palabra, nada más que una sola, que tuviera las virtudes siguientes: si él estuviese agobiado, triste y de mal humor, bastaría que sus ojos cayeran sobre el anillo y leyera aquella palabra para que inmediatamnete su dolor se calmase, sus penas se apaciguasen y su tristeza desapareciera. Si, por el contrario, estuviera lleno de gozo y exaltado de felicidad y de placer, la palabra debería también moderar su exuberancia y mitigar su alegría.

El sultán Baizid tenía un gran visir que se llamaba Zeidum. Mandóle llamar, y después de haberle explicado el objeto de su llamado, le manifestó su deseo y le ordenó que buscara aquella palabra mágica, dándole solo veinticuatro horas de tiempo para hallarla.

Zeidum besó la tierra entre las manos del sultán, y se retiró con el corazón cargado de inquietudes, encerrándose en su despacho en busca de aquel talismán. Sabía que el fracaso significaba su desgracia y la pérdida de su alto puesto.

Pasó aquel día como una fiera en su jaula, exprimiéndose vanamente el cerebro, sin que Alah le inspirase nada. Cuando el sol estaba en su ocaso, triste y abatido se dirigió hacia su palacio, abrumado bajo la pesadumbre de lo que le esperaba. Se encerró de nuevo en su cuarto, dando órdenes terminantes de que nadie debía molestarlo.

El gran visir tenía una hija que se llamaba Inaiat, conocida por su famosa belleza y por su inteligencia penetrante y sagaz. Era, para su padre, como la luz de los ojos y el corazón de su corazón.

Al ver Inaiat a su padre en ese estado de aflicción, una gran inquietud se apoderó de su alma, y forzando la consigna penetró en el cuarto de aquél, exclamando:

Padre mío. ¿Qué es lo que pasa? ¿Cuál es el asunto que te preocupa?

Nada, hija mía, contestóle. Son asuntos de gobierno que tengo que estudiar y solucionar esta noche. Pero Inaiat no se dejó convencer. Había adivinado que su padre le ocultaba algo más grave. Volvió a suplicarle que le confiara la verdadera razón de sus preocupaciones, e insistió tanto y en tal forma, que Zeidum tuvo que revelarle la exigencia del sultán.

—Si no se trata más que de eso —repuso Inaiat—, no te aflijas padre querido.

Con ayuda de Alah encontraremos la palabra mágica deseada por el sultán.

Y agregó:

—Las noches son propicias para la reflexión, y los pensamientos se aclaran más. Duerme tranquilo y confía en la clemencia y la misericordia de Alah.

Zeidum tomó a su hija adorada en sus brazos besándola con ternura y la despidió.

Al día siguiente, antes que el muecín llamara a los fieles a la plegaria, en la hora del alba, Inaiat había encontrado la palabra que el rey quería. Saltó de su lecho y penetró rápidamente en el aposento de su padre exclamando la palabra que correspondía al deseo del rey, y con la cual se calmaran a la vez el dolor de la pensa y la exhuberancia de la alegría.

Era "IAZUL" *(Eso pasará)*, pues nada es estable en este mundo, tarde o temprano todo pasa, todo se apacigua: dolores, penas, aflicciones o placeres.

Al oír Zeidum esta palabra, su pecho se dilató de felicidad y de júbilo, y estrechó a su hija entre sus brazos, besándola con fervor y ternura. Luégo salió rápidamente, dirigiéndose al palacio del Sultán.

Apenas llegado a presencia del rey exclamó:

—"Iazul", es la palabra majestad, que debe grabarse sobre la piedra preciosa del anillo.

El Sultán felicitó calurosamente a su ministro, admirando una vez más su inteligencia.

Pero el gran visir le dijo:

—En justicia, no es a mí a quien corresponden las felicitaciones de vuestra majestad, pues es a mi hija Inaiat a quien pertenece el mérito. Fue ella quien encontró la palabra mágica.

Ante esta revelación, el asombro del Sultán no tuvo límites, y manifestó el deseo de conocer a esa hija de inteligencia tan penetrante, y el gran visir no tuvo más que obedecer el deseo del soberano, quien, al verla, no supo ya qué admirar en ella, si su viva inteligencia o su belleza deslumbrante.

Se casó con ella, y la historia dice que fueron muy felices...

NO SEAMOS INDIFERENTES

Por *Arthur Gordon*

Cuando era niño presencié lo que estuvo a punto de ser una tragedia. Hallándome en la playa, una bañista perdió pie en la lengua de arena por la cual marchaba, cayó a un lugar donde el agua era más profunda y más rápida y, presa del pánico, parecía que iba ahogarse. Había allí por lo menos 20 personas mayores en sus trajes de baño, pero se quedaron mirándola, aparentemente paralizadas, hasta que un joven corrió, a pesar de que estaba vestido, se lanzó al agua y sacó a la mujer.

Al contar más tarde el episodio a mis padres, no pude menos de expresar mi admiración por el joven a la par que mi desprecio por los que no habían movido un dedo para salvar a la bañista.

—Estaba ahogándose —grité casi y a ellos no les importaba.

Mi padre me miró pensativo y dijo:

—Muchas veces creo que el mundo se divide entre los que se interesan por los demás y aquellos a quienes les importan muy poco. Pero no los juzgues con demasiada severidad. Se necesita valor para preocuparse por otros.

Esta frase se me ha quedado grabada por su profunda verdad. Se necesita valor para preocuparse por otros, para abrir el corazón y sentir simpatía, compasión, indignación o entusiasmo por las personas y las cosas que no nos afectan directamente. Es más fácil —y a veces más seguro— no salir de sí mismo. Eso sí, la gente que se anima a correr ese riesgo, que se despoja de la armadura de la indiferencia, hace pronto un enorme descubrimiento: *cuanto más se interesan por los seres que les rodean o que encuentran en su camino, más intensa y verdaderamente viven.*

Si se mira de cerca el maravilloso tapiz de la vida, se advertirá que el hilo dorado del interés lo cruza en todos sentidos como una hebra de fuego brillante y fecundo. Interesarse o no puede significar la diferencia entre la felicidad y la desdicha en el matrimonio, en el trabajo, en cualquier relación humana. "Nunca se ha hecho nada grande sin entusiasmo", ha dicho Emerson y, ¿qué es el entusiasmo, sino un interés apasionado?

En la generación anterior, un neoyorquino que no había podido terminar su instrucción primaria logró ser elegido a los 30 años diputado a la legislatura del Estado. Allí su propia ignorancia le aterrorizó: estaba tan mal preparado para desempeñar el cargo que confesó a un amigo que habría renunciado a no ser porque tenía vergüenza de confesar esa derrota a su madre anciana y viuda.

Pero detrás de la ignorancia de este hombre ardía una insaciable sed de conocimientos. Era tan desesperado su anhelo de saber que resolvió dedicar 16 horas diarias a aprender el funcionamiento del gobierno. Diez años más tarde era reconocido como una autoridad en todas las cuestiones relacionadas con el gobierno del Estado de Nueva York. Fue elegido gobernador del Estado por cuatro períodos y cuatro universidades otorgaron títulos honorarios a ese hombre que nunca había asistido a una escuela secundaria. En 1928 resultó electo candidato del partido demócrata para Presidente de los Estados Unidos, ¿Quién era? Alfred Smith.

Hasta los extraños se sienten atraídos hacia las personas que saben interesarse por algo. Hace años, en Inglaterra, un jovencito criado en la pobreza consiguió un empleo en que debía trabajar 12 horas diarias en una imprenta por casi nada. Apasionado por los libros y sin poder comprar ninguno, este muchacho adquirió la costumbre de detenerse, al ir cada mañana a su taller, frente a una mísera librería de segunda mano y, si había algún libro abierto en el escaparate, leía las dos páginas visibles.

Un día advirtió que el libro que había escudriñado la mañana anterior estaba abierto en las dos páginas siguientes. Al otro día volvió a suceder lo mismo y así siguió leyendo, dos páginas cada vez, hasta que llegó a la última. Y esa mañana el anciano dueño de la tienda salió y abordándole, dijo sonriente que podía entrar y leer lo que quisiera en cualquier momento, sin ninguna obligación de comprar. De esta manera Benjamín Farjeon, que llegó a ser un conocido escritor, ganó su acceso al mundo de los libros. Su interés por ellos era tan grande que aquel bondadoso anciano lo había visto detrás del vidrio polvoriento y se había impresionado.

La Biblia tiene muchos ejemplos de lo importante que es sentir interés o preocupación por algo o por alguien. El Buen Samaritano siente compasión por la víctima de los ladrones, se preocupa y obra. Los demás viajeros, temerosos de verse envueltos en dificultades, "pasaron de largo".

Y a la inversa, la causa de la terrible aventura del Hijo Pródigo fue el hecho de no preocuparse. No le importaba el mal que se hacía ni las consecuencias de su conducta para los demás. Pero su padre sí se preocupaba, y continuó preocupándose. La salvación del joven vino de allí, pues cuando llegó a lo más hondo de su desesperación comprendió que tenía alguien a quien acudir. "Me levantaré, se dijo, e iré a la casa de mi padre".

Lo que parece enseñar la Biblia es que, si se quita a la vida este elemento, nada de lo que resta tiene sentido. En el mundo cotidiano vemos una y otra vez el valor que tiene salirse de sí mismo. Un famoso joyero vendió un magnífico rubí después de que su dependiente había fracasado en el intento de interesar al cliente y, al preguntársele cómo lo había logrado, contestó:

—Mi empleado es un hombre excelente y un experto en piedras preciosas. No hay más que una diferencia entre nosotros; él conoce las joyas, pero yo les tengo cariño. Me preocupa lo que será de ellas, quién las llevará, y los clientes lo perciben. Entonces sienten deseos de comprarlas, y lo hacen.

Desde luego, en tales casos ese interés trae beneficios palpables, pero los grandes maestros de la religión y la filosofía han enseñado siempre esta paradoja: la forma de interés que trae mayor compensación es la que no tiene esperanzas de recompensa. Por fortuna para la humanidad, el mundo está lleno de seres que pasan silenciosamente por la vida realizando, como dice Wordsworth, "pequeños actos de bondad y de amor, no advertidos y jamás recordados". La enfermera voluntaria de un hospital, los vecinos que se ofrecen para cuidar los niños de la familia nueva en el barrio hasta que esté instalada, todos ellos y muchos más no responden a ningún motivo personal y no esperan recompensa alguna. Hacen eso porque se interesan, porque se preocupan, y sus actos —multiplicados por millones— proporcionan la fuerza que hace avanzar a la raza humana desde la barbarie por el camino del progreso moral.

En algunos casos, esas personas reciben muestras de agradecimiento a pesar de su disposición o su preferencia por mantener sus buenas actuaciones en la oscuridad. Por cierto que ningún pensamiento de ganar prestigio ante el público cruzó por la mente de la doctora Frances Oldham Kelsey, la hoy famosa funcionaria del Departamento de Alimentos y Drogas de los Estados Unidos, cuando durante más de un año se negó resueltamente a ceder a la presión de los representantes de una empresa de productos farmacéuticos que reclamaban su aprobación para poner en venta una nueva droga llamada "talidomida". Ella no estaba convencida de que fuera inocua, aunque se estaba empleando mucho en varios países, y gracias a su firmeza, millares de madres escaparon a la tragedia de dar nacimiento a criaturas deformes, todo porque hubo una mujer que se preocupó.

La capacidad de interesarse y preocuparse es connatural a cada uno de nosotros, pero de nosotros depende que se desarrolle o se atrofie. Sócrates se refería a esto cuando dijo: "Antes de que un hombre pueda mover al mundo, debe moverse a sí mismo". Muchos grandes artistas han pasado por largos años de duro entrenamiento hasta aprender a tener amor a su tarea. Muchas personas tienen que esfor-

zarse e interesarse por hacer que nazca una amistad antes de que llegue realmente a serlo.

"A mí no me importa", es un criterio errado que suele tener su origen en el resentimiento o en los prejuicios. El médico de un joven hombre de negocios que se quejaba de insomnio, irritabilidad y tensión nerviosa lo examinó detenidamente sin descubrir ninguna irregularidad en su organismo, pero cuando le habló sobre su actividad —fabricación de calzado— el paciente se encolerizó. Declaró que odiaba ese negocio, pero, como lo había heredado de su padre, se veía obligado a seguir con él.

El médito garrapateó una receta y dijo al paciente que eso le ayudaría a dormir, pero en seguida se puso a charlar, como sin darle importancia, de su pasión por la historia antigua. Precisamente poco antes, dijo, había iniciado como simple curioso un estudio del vestido y su evolución y al hacerlo había leído algo sobre el calzado, pero no podía establecer si las sandalias habían sido introducidas por los egipcios o por los asirios. ¿Conocía su visitante alguna obra de consulta que le ayudara a esclarecer el punto? En tal caso, le quedaría muy agradecido.

Un poco de mala gana, el joven se metió en una biblioteca pública, y el tiro al aire lanzado por el médico dio por fin en el blanco. Aquél sintió que se encendía en él una pequeña chispa de interés, que pronto se convirtió en una llama de entusiasmo y modificó su vida enteramente. Había aprendido a interesarse por su trabajo.

Una de las mejores formas de desarrollar la capacidad de sentir interés es la de expresar los propios sentimientos. A veces los padres tendemos demasiado a refrenar las emociones de nuestros hijos. "Domínate", decimos severamente. "No des rienda suelta a tus sentimientos". Sin embargo, a menudo esas emociones que nos parecen excesivas son sólo signos de interés, de preocupación, y si las contenemos siempre, es posible que esa facultad se adormezca o se atrofie.

Recuerdo un atardecer en que estaba sentado con mi hijita en la playa, dedicado a contemplar la marea. Era un crepúsculo traslúcido y sereno, las olas depositaban sobre la arena hasta entonces seca, sus finas láminas de oro líquido, cada vez más cerca. Por último, casi como una caricia, un brazo del mar se enroscó en torno a la base del montículo en que estábamos, y mi hija, con tono soñador, dijo: "¿No es admirable ver cómo el mar se interesa por la tierra?".

Tenía razón, con el infalible instinto de la niñez: era una forma de interesarse. La tierra estaba meramente pasiva, y aguardaba. Pero el mar se interesaba por ella, y se le aproximaba. La lección me pareció íntegra en su sencillo simbolismo: el deseo de salir de sí mismo, de acercarse, de dejarse absorber, y en esa absorción alcanzar la plenitud.

FILOSOFIA ROSA CRUZ

La Filosofía Rosacruz, ¿tiene una enseñanza específica sobre la educación de los hijos?

Respuesta: Quizás no hay asunto de mayor importancia que éste. En primer lugar, los sabios padres que están deseosos de dar al niño las mayores ventajas posibles, comienzan antes del nacimiento del hijo, antes de la concepción, dirigiendo piadosamente sus pensamientos sobre la tarea que van a realizar, y tratan con sumo cuidado que la fecundación se efectué bajo las influencias estelares convenientes, cuando la Luna está pasando por signos que sean benéficos y conducentes a la formación de un cuerpo fuerte y vigoroso, manteniendo, por supuesto, sus cuerpos en el mejor estado posible, física, moral y mentalmente.

Entonces, durante todo el período de la gestación mantienen en su mente el ideal de una vida fuerte y útil para la entidad reencarnante, y tan pronto como pueden después del nacimiento hacen el horóscopo del niño, porque el padre ideal debe ser también un astrólogo. Si los padres no tienen la capacidad de hacer el horóscopo por sí mismos pueden por lo menos estudiar los signos estelares que les permitirán comprender inteligentemente lo que el astrólogo les diga; pero en ningún caso deberán consultar a un astrólogo profesional para que los ayude, a uno de esos que prostituyen su ciencia por dinero, sino que deben buscar un astrólogo espiritual, aunque en encontrarlo tarden algún tiempo. Por el mapa natal del hijo se podrá ver fácilmente las fortalezas y debilidades de su carácter. Los padres se encontrarán entonces en la mejor situación posible para fortalecer lo bueno y para reprimir lo malo, antes de que las tendencias se transformen en realidades, ayudando así en gran extensión al hijo a sobreponerse a sus defectos.

Después, los padres deben comprender que lo que llamamos nacimiento es solamente el nacimiento del cuerpo visible, físico, que nace y llega a su actual grado elevado de eficiencia en menos tiempo que los vehículos invisibles del hombre, porque tiene tras sí una evolución más larga. Así como el feto queda protegido contra los impactos del mundo visible en la matriz de la madre durante el período de gestión, así también los vehículos sutiles están encerrados en cubiertas de éter o materia de deseos, cuyas cubiertas los protegen hasta que han madurado suficientemente como para afrontar las condiciones del mundo externo.

Así que el cuerpo vital nace a la edad de siete años, o sea cuando el niño echa sus segundos dientes, y el cuerpo de deseos nace a los catorce años, en la pubertad. La mente nace a los veintiuno, cuando se dice que el hombre es mayor de edad.

Hay ciertas materias muy importantes de las que debe cuidarse durante el período del crecimiento, y los padres deben conocer cuáles son. Si bien los órganos ya se han formado cuando el niño nace, las líneas del crecimiento se determinan durante ese tiempo, los siete primeros años, y si no se dibujan bien resultará un niño enfermizo después.

En el primer capítulo de San Juan, leemos que "en el principio fue el verbo. . ." y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. . . y que el verbo se hizo carne". La palabra es un sonido rítmico, y el sonido es el gran constructor cósmico, y por consiguiente durante esa primera época septenaria de su vida el niño debe estar rodeado de música de buena clase, de un buen lenguaje musical; los arrorrós y las canciones de la niñera son muy de tener en cuenta. No importa nada su sentido; lo que importa es un ritmo; cuanto más ritmo haya, tanto más saludablemente crecerá.

Hay dos grandes palabras que es necesario tener muy en cuenta durante ese eperíodo de la vida infantil. Y son, imitación y ejemplo. No hay criatura alguna en el mundo tan imitadora como el niño y sigue nuestro ejemplo hasta los más pequeños detalles en lo posible. Por consiguiente, los padres que tratan de educar bien a sus hijos, deben ser siempre muy cuidadosos cuando están en su presencia. De nada sirve enseñarle intelectualmente; el niño no tiene mente, no tiene razón, puede sólo imitar. Si tenemos una clase de alimentación para nosotros, compuesta de manjares muy cocinados según la cocina francesa, y damos a nuestros hijos otros platos, diciéndole que los nuestros no son buenos para él, el niño quizás no podrá imitarnos, pero le inculcamos el apetito por esos manjares. Cuando sea grande entonces tratará de satisfacer sus gustos y lo hará. Por lo tanto, los padres cuidadosos deben abstenerse de los manjares y licores que no quisieran que sus hijos tomen.

Respecto a sus vestidos debemos decir que en ese tiempo debiera ignorar completamente sus órganos sexuales, y por consiguiente su ropa debe ser muy holgada en todo tiempo. Esto es especialmente necesario con los varones, porque muchas veces, los malos hábitos que tienen cuando son mayores, son debidos a haber usado ropas estrechas y ajustadas.

Hay que tener también muy en cuenta los castigos; ese es un factor importantísimo en todo tiempo para despertar la naturaleza sexual y hay que abolirlos completamente. No hay niño alguno que no responda al método de recompensarlo cada vez que haga algo bueno y el quitarle los privilegios por las desobediencias. Además debemos reconocer el hecho de que el látigo agría el carácter del perro, y que mu-

chas veces nos quejamos de las personas faltas de voluntad. Mucho de ello se debe a los castigos corporales de que se hace objeto a los niños sin la menor compasión. Que cada padre se mire así mismo desde el punto de vista de su hijo. ¿Cómo consideraríamos cualquiera de nosotros a uno a cuya autoridad no pudiéramos escapar, que fuera mucho más grande que nosotros y que tuviéramos que someternos a sus golpes todos los días? Déjese el látigo a un lado y muchos males sociales desaparecerán en una sola generación.

Cuando el cuerpo vital nace a los siete años, deben educarse las facultades de la percepción y de la memoria. La palabra de orden para este período debe ser autoridad y discipulado. No debemos en manera alguna, cuando tengamos un niño precoz, tratar de hacerle emprender un curso de estudios que requiere enorme gasto mental. Los niños prodigios se han convertido generalmente en hombres de mentalidad menos que ordinaria. Debe permitírsele que siga sus propias inclinaciones en este respecto. Hay que cultivar sus facultades de observación mostrándole ejemplos vivientes. Hágasele ver el borracho y el vicio que lo arrastra, mostrándole también al hombre bueno y poniéndole ante sí elevados ideales. Enseñadle a tomar todo cuanto le digáis como viniendo autorizado y tratado de que os respete como autoridad paternal y como maestro. En este tiempo débesele preparar para dominar la fuerza que está comenzando a despertarse en él, fuerza que le permitirá propagar su especie al finalizar el segundo período de siete años. Mas no debe permitirse que obtenga el conocimiento de fuentes impuras, debido a que los padres por un falso sentimiento de honestidad no quieran tomar la responsabilidad de dárselo ellos mismos. Puede tomarse una flor* como objeto de la lección, mediante la cual todos los niños, desde el más chico hasta el más grande, pueden adquirir la más hermosa instrucción en la forma de una fábula o cuento de hadas. Esto se les puede enseñar sin necesidad de emplear términos botánicos, y por poco que los padres conozcan lo más elemental de dicha ciencia. Muéstrensele a los niños varias flores. Dígaseles: "aquí hay una familia de flores en la que todos son muchachos (una flor de estambres) y aquí hay otra en la que todas son muchachas (una flor de pistilos). He aquí otra en la que hay de todo, jóvenes y doncellas (una flor que tenga a la vez pistillos y estambres). Muéstrenseles el pólen y dígaseles que cada granito es un joven-flor como los de las familias humanas; son aventureros y quieren irse al mundo para luchar la batalla de la vida, mientras que las doncellas (los pistilos) se quedan en casa. Muéstreseles una abeja con las cestitas para pólen en sus patitas, y cuénteseles que los jóvenes-flores se montan en ese alado dragón (la abeja), como los antiguos caballeros, y van por el mundo en busca de la princesa encerrada en el castillo mágico (el óvulo oculto en el pistilo); cómo el polvito de pólen, el caballero-flor, fuerza su camino por el pistilo y entra en el óvulo; entonces decidles cómo se

casan el caballero y la princesa viviendo después muy felices y siendo a su vez padres de una gran familia de flores. Cuando hayan comprendido bien esto, comprenderán también la generación en los reinos animal y humano, porque no hay diferencia alguna: lo uno, es tan puro y casto como lo otro. Y los niños educados así tendrán siempre un sentimiento de reverencia por la función creadora, un sentimiento tal, que no se les podría inculcar mejor en otra forma.

Una vez equipado el niño así está ya bastante fortificado para el nacimiento del cuerpo de deseos en la época de la pubertad. Cuando los deseos y las emociones están completamente desenfrenadas, entra en el más peligroso período de su vida, el tiempo de la adolescencia que dura desde los catorce hasta los veintiún años, porque en ese momento el cuerpo de deseos predomina, puesto que todavía no ha nacido la mente para actuar de freno. En ese tiempo es sumamente conveniente para el niño que ha sido educado, como aquí se acaba de bosquejar, que sus padres sean para él un áncora de fortaleza y de ayuda para mantenerlo a flote hasta que llegue el tiempo en que nazca completamente, a los veintiún años, cuando la mente nace.

"Educad a los niños, y nunca será necesario castigar a los hombres". — PITAGORAS.

La Revista Rosacruz se publica con cooperaciones voluntarias y se distribuye gratuitamente.